



SENDERIN

¡¡ FELICES VACACIONES A TODOS !!

BOLETÍN INFORMATIVO

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE LEÓN "PULCHRA LEONINA"

JULIO 2006 Nº 57

APDO. 284 24080 LEÓN

caminosantiagoleon@yahoo.es

Casi sin enterarnos, ya estamos de nuevo metidos de lleno en el verano. Volvemos a ver por "el camino" y por nuestra ciudad, la legión de peregrinos habitual de estas épocas del año. Para contrastarlo con cifras reales: desde enero a principios del mes de julio, han pasado por el albergue de las Carbajalas, más de 8.500 peregrinos.

El día 24 de Julio, víspera de la festividad de Santiago, tendrá lugar en el Albergue de las Madres Benedictinas, una vigilia en honor a Santiago, a la cual estamos invitados no sólo a acudir, sino también a colaborar, junto con los peregrinos que se encuentren en el albergue ese día.

La vigilia será a las 7 de la tarde, hora en que celebran habitualmente los rezos de vísperas, las monjas. En esta ceremonia del día 24 suelen participar peregrinos de varias nacionalidades, en sus idiomas respectivos. Se convierte en una ceremonia especial, en la que no importa la lengua utilizada, si no la espiritualidad que se crea. Y después celebraremos un ágape todos juntos.

EXCURSIONES

Hemos completado, nuestra "peregrinación" a Oviedo, que a principios de año nos parecía tan lejana. Nos ha dado incluso tiempo de acercarnos a Santo Toribio de Liebana, en la excursión habitual de 2 días a este lugar, que desde distintos sitios de Picos de Europa, llevamos realizando en los últimos años. Ahora nos toca descansar.

De todas maneras, os recordamos que la **próxima excursión** tendrá lugar el **24 de septiembre** y, discurrirá por tierras maragatas y bercianas, **desde Pobladura de la Sierra a El Acebo**. Una variante de esta ruta era utilizada por algunos peregrinos a Santiago, que querían evitar atravesar el Puerto de Foncebadón, y que posteriormente se dirigían a Peñalba de Santiago. Nosotros partiremos desde Pobladura hasta una collada que nos llevará a Palacios de Compludo, Compludo y su herrería, para finalmente ascender hasta El Acebo. La **distancia aproximada total es de 20 kms**.

OTRAS ACTIVIDADES

- ☆ El 20 de Junio, tuvo lugar en el Albergue, una presentación audiovisual, a cargo de miembros de Protección civil, sobre prevención de incendios. En primer lugar informaron sobre incendios ocurridos el año pasado, en los montes de la provincia leonesa. Posteriormente, dieron una serie de normas para prevenir incendios en el monte y como actuar en caso de encontrarse involucrado en uno.
- ☆ El 27 de Junio, nuestro asociado, Luis Gutierrez Perrino, presentó en la residencia de la 3ª Edad de Villar de Mazarife, un diaporama sobre el tramo del Camino: León – Hospital de Órbigo, por las dos variantes (Camino Francés y Calzada de los peregrinos, como él mismo explica). Asistieron al diaporama, el pintor Monseñor, que reside en ella, junto a muchas personas que llenaron el salón.
- ☆ Como en años anteriores, se ha puesto en marcha, la Oficina de Información al Peregrino. Está ubicada en el Albergue de Las Carbajalas, y el horario es de 11 a 14 y de 17 a 19. Estará abierta durante los meses de verano.
- ☆ Los días 31 de septiembre y 1 de octubre, tendrá lugar en Burgos, un encuentro de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Todavía es pronto, pero podéis ir pensando, si queréis acudir. Más información en el Senderín de Septiembre.

CERTÁMENES

XII CONCURSO FOTOGRÁFICO, organizado por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza. Tema: "Camino de Santiago", especialmente en el tramo aragonés. Premios: 450, 300 y 150 €. Plazo de presentación: hasta el 15 de septiembre de 2006.

III CONCURSO DE FOTOGRAFÍA DE VEGA DE VALCARCE, organizado por el ayuntamiento y la comunidad franciscana de esta localidad. Tema: Fotos relacionadas con los caminos de Santiago, y "que reflejen el espíritu franciscano de fraternidad entre todas las personas y con todas las criaturas". Plazo: hasta el 4 de octubre de 2006, festividad de San Francisco de Asís. Premios: 300 y 200 €.

A CABANILLAS

Advierto al lector que soy de natural perezoso, sin embargo la calidad de los sucesos que me propongo narrar es de tan extraordinario calibre que me he visto impelido a escribirlos como una obligación que el destino me impone para escarmiento y provecho de las generaciones venideras, sin que mi natural tendencia a la holganza, vagancia y dejadez haya podido contener el impulso que, sin saber de dónde viene ni por qué, me obliga a tomar PC e impresora y ponerme a la tarea.

Comenzó el asunto que nos entretiene con la desgraciada circunstancia de que ningún miembro o miembra de la directiva de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de León, de la que tengo el honor de ser socio de número, podía unirse al común de los caminantes que íbamos a realizar la marcha a Cabanillas para corresponder a la invitación de la “Cofradía del Bendito Cristo de Cabanillas” con motivo de la “Festividad de la Cruz”. Planteábase pues una marcha acéfala, sin guía, sin un Moisés orientador; una tropa perdida en el desierto, desorientada, anárquica cual ejército de Pancho Villa; un barco a la deriva, sin capitán que marque el rumbo, a merced del viento y de las olas; un rebaño sin pastor, sin perro, solo guiado por la gula del pasto. Un panorama, en definitiva, desolador que despertó las angustias de nuestra nunca suficientemente bien ponderada secretaria. Preocupada, insomne, ansiosa, obsesionada ante este devenir, tomó la resolución de encomendar a su sufrido esposo, secretario consorte más conocido como Toño, la misión de ejercer la responsabilidad de llevar a buen puerto a estas almas descarriadas, de conducir las por el buen camino hacia el objetivo de la celebración festiva. Y fue así como siendo yo amigo del susodicho secretario consorte me vi envuelto en la alta encomienda decidida por la autoridad responsable de dar fe. Porque la maquinación de la dignataria para velar por el buen término de la tropa no paró ahí, sino que siendo amiga de mi santa, encomendó a esta la vigilancia de los improvisados vigías, es decir de su consorte fedatario y de un servidor.

Con más miedo que entusiasmo, llegado el día, sin saber que hacer nos plantamos en Carbajal de la Legua, lugar de partida hacia allende los montes de la peregrina agrupación. ¿Y qué hacemos? Nos preguntamos. Podríamos contar al personal, nos respondimos. Así que a ello nos dispusimos como primera medida para así conocer en todo momento el cupo de almas de las que tendríamos que responder ante la superioridad. Pero acaeció que como ni el secretario consorte ni yo servimos (quiero decir que no hicimos el servicio militar) no teníamos práctica en contar tropa, con lo que cuando quisimos proceder hubo parte de ella que ya había comenzado la ida. Desmoralizados ante el primer fracaso de nuestro quehacer caminamos absortos en la preocupación y carcomidos por la responsabilidad y el sentimiento de culpa. Menos mal que al llegar al punto donde la ruta sigue por una senda que asciende un montículo separándose del camino que va al río, pudimos expiar nuestras culpas haciendo de perros

pastores precisamente con, entre otros, algunos de los que, sin duda atraídos por el ansia de piedad procesional más que por el chicharro escabechil, habían iniciado la marcha con premura. Ubicados todos en la senda correcta acordamos reagruparnos en el lugar habilitado en mitad de la ruta para descanso de peregrinos. Llegados al sitio varias fueron las sorpresas que avivaron nuestros sesos en tan ínclito lugar. Resultó, para empezar, que lo que se anuncia allí a modo de celebración, de gran acontecimiento, de hito en el devenir histórico de la patria, es que un tal Bermudo III, (léase tercero no iii), asentó allí sus posaderas cuando iba con el rabo entre las piernas (metáfora) camino de las Asturias porque los moros les habían untado el morro a él y a los suyos cera del río Esla. Al leer semejante noticia de tal modo anunciada quedéme anonadado, abstraído, inmerso en pensamientos: ¿Tiene ahí el origen la costumbre de celebrar las panaderas y tortas que los enemigos nos han dado a lo largo de la historia y que nos ha llevado por ejemplo a celebrar recientemente harto contentos la batalla de Trafalgar junto a ingleses y franceses? ¿El Bermudo y su panda de nenazas tuvieron los güevazos de ir marcando los sitios en los que paraban a coger resuello después de que los moros les dieran tortas hasta que se cansaron?

Estaba yo sumido en estos profundos pensamientos mientras masticaba trozos de chocolate con avellanas y pasas, cuando alguien puso de manifiesto un hecho de mucha mayor relevancia que el que acabo de relatar. Resultó que en aquel lugar existe un buzón con un libro de firmas para peregrinos en el que entre otros ilustres personajes había plasmado sus impresiones alguien con signos propios del país del sol naciente, pero lo auténticamente espectacular del suceso es que el personaje que en japonés se expresaba firmaba como Visi. Quedamos todos estupefactos profundamente conmocionados con semejante prueba de conocimientos de nuestra dirigente peregrina y llenos de asombro y consideración seguimos piadosamente la marcha hacia nuestro destino sumidos en profundas cavilaciones sobre el japonés, Bermudo y otras cuestiones igualmente hondas e inescrutables.

Con qué regocijo, con qué satisfacción, qué alegres emociones nos embargaron cuando divisamos en lontananza los tejados y las torres de nuestro lugar de destino, Cabanillas. Pero las emociones, gozos, asombros y estupefacciones no habían hecho sino comenzar en tan señalado día. Y no fue el menor de los asombros el que un servidor sintió cuando llegados a la plaza que hay

delante de la iglesia apareció un piquete de soldados y soldadas enjaezados con aparato de guerra, que lo primero que pensé fue: "no, si ya sabía yo que lo del remendón nos iba a meter en un lío" " y yo sin marcar Perpignan en el GPS". Pero de inmediato caí en la cuenta de que aquello no era sino guardia de honor para la procesión que iba a marchar hasta la ermita del pueblo. La congoja volvió a invadirme cuando apunto estuvo de liarse gorda por falta de atención hacia lo políticamente correcto en estos tiempos que corren al exclamar una de las miembros de número de la asociación a la vista de la tropa femenina: "¡ Ostras que peligro, una mujer con armas!". Menos mal que al parecer no había ninguna miembro de ninguna "asociación de erizas encrespadas" para demandar a la nuestra por discriminación de sexo, y menos mal que a la milites la cosa le cayó en gracia y explicó que el aparato de matar que portaba estaba descargado. Hubo también muchos pendones de los de tela y palo (de los otros creo que también hubiera alguno). Y un grupo de circunspectos uniformados que soplando y golpeando parches, cobres y maderas producían sonidos muy aproximados a los que las partituras que se proponían interpretar señalaban. Transcurrió así, con todas esas maravillas, la procesión de la iglesia a la ermita tras la que acaeció uno de los milagros de la jornada que no fue sino la multiplicación de los peregrinos, portento del que nos dimos cuenta cuando procedíamos a degustar el chicharro en escabeche que junto con un vinillo nada desdeñable, pero no a la altura del de la primera marcha del camino primitivo, nos ofrecía la hermandad organizadora. No sin que antes algunos de los nuestros, en honorable ceremonia pasasen a engrosar las filas de la mencionada hermandad de cofrades. Lástima que los hermanos de Cabanillas no pudieran admitir inscripciones a distancia (una UNED de cofradías por ejemplo) porque ello impidió el cumplimiento

del deseo y encargo de la peregrina plurilingüe dirigente de nuestra asociación de ser registrada como miembro de la hermandad.

Degustados chicharro y vino sucedió el mayor portento del día. No fue este sino que los peregrinos habíamos quedado en llevar pastas para la celebración en cantidad que correspondiera a la de chicharros que los allí presentes degustaran de tal manera que todos quedásemos tan satisfechos de las pastas como lo estuvimos del chicharro. Pues bien he ahí el portento. Mientras que las demás viandas que normalmente se ingieren antes suelen verse, nadie, absolutamente nadie del grupo de peregrino vio ni una pasta. Cuentan que uno dijo que un primo suyo que pasaba por allí había oído a alguien decir que había visto una pasta, pero verlas lo que es verlas nadie. Sin embargo (y ahí el portento digno de ser contado) todos terminamos ahitos de pastas, hasta las mismísimas. Lo que prueba el carácter portentoso y grandioso de nuestra asociación. Ante estos hechos, colmados de espiritualidad y de sentimientos píos el fedatario consorte y un servidor, reconducidos por la amiga de la secretaria titular decidimos hacer penitencia regresando a León andando y no en autobús como el grueso de la expedición. Pero no fuimos los únicos, al llegar al lugar antes mencionado, reposo del huidizo rey y testigo del don de lenguas, nos encontramos con otros tres pecadores. Jose, Antonio y Miguel, que también regresaban a pie para reparar sus muchos pecados y culpas cometidos, como los nuestros, de palabra, obra y omisión. Y comentando todos los muchos portentos que en el día nos habían sucedido llegamos al punto de partida (una hora antes que los que habían vuelto en autobús, otro de los portentos) prometiendo volver a encontrarnos en ocasión venidera por ver si se repetían sucesos de tan gran calibre.

Esteban Belinchón

EL MONASTERIO DE OBOUNA

Nacen en siete altozanos
corren por siete vaguadas
las aguas limpias y bravas
que se calman en los llanos.

Hacen brotar muchas fuentes,
mueven algunos molinos
que con perennes quejidos
muelen sin pausa la mies.

Bordeando el monasterio
riegan haciendas feraces,
donde frailes montaraces,
labran por su refrigerio.

De agua tan sagrada y buena
han nacido caseríos,
bautismo para los niños
y la abadía de Obouna.

Como es tan sabrosa y sana
de ella bebe el peregrino
que baja por el camino
al monasterio de Obouna.

Siete collados soberbios,
con embrujo y con misterio,
guardan bien al monasterio
y a los frailes altaneros.

Cual altivos vigilantes,
como quijotes galanes
lo protegen de enemigos
lo esconden de los extraños

Mazas de picapedrero
a través de luengo tiempo
tallaron con sumo tiento
las piedras del monasterio
Hoy, envejecidas, gastadas
ya quebradas o agrietadas,
colmas de musgos y zarzas
duermen quietas, olvidadas.....

León otoño de 2004, José M^a García Álvarez

CAMINO DEL SALVADOR: LEÓN - OVIEDO

QUINTA Y ÚLTIMA ETAPA, 21 de Mayo de 2006: Mieres – Oviedo

El pasado 21 de mayo emprendimos a pie la última etapa del Camino del Norte o de San Salvador que transcurre entre Mieres del Camino y Oviedo, de unos 20 kms.

Salimos de León poco más de las 8 de la mañana en dirección a Mieres, vía autopista de Campomanes, adonde llegamos a eso de las 9,20 horas. Los dos autocares pudieron *aparcar* junto a la iglesia de San Juan sin ninguna dificultad; aquí esperaríamos a los compañeros de La Robla tomando un cafetito mañanero y haciendo algunas fotos en aquel entorno tan bonito del Patio de San Juan.

Nuestros compañeros roblanos no se hicieron esperar, así que cuando el reloj de la iglesia nos avisó con sus sones de que ya eran las 10 de la mañana nos pusimos en marcha atravesando Mieres hasta llegar al sitio conocido como La Peña, en que por carretera, pisando el consiguiente asfalto todo el tiempo, comenzamos a subir el puerto de El Padrún por espacio de algo más de una hora. A medida que subíamos la temperatura iba en aumento, de tal suerte que lo que empezó siendo un precioso día de sol cuando salíamos de León, se tornó en toda una agradable jornada casi veraniega, lo que nos permitió disfrutar de lo lindo mientras caminábamos a través de toda esta antigua ruta a Oviedo, plagada de preciosas vistas de las montañas circundantes, a la par que dotada de tan exuberante vegetación en la que la nota más predominante eran aquellos cerezos tan cargados de fruta –a estas alturas del año– que tanto nos sorprendían.

Una vez coronado el alto de El Padrún comenzamos a bajar atravesando Casares para aterrizar en Olloniego. Nos acomodamos aquí con suficiente tiempo de ocio, y aprovechamos para comer aún siendo hora tan temprana, ya que se nos había indicado que no encontraríamos poblaciones próximas en un radio cercano. Habíamos recorrido más o menos la mitad de los kilómetros de la etapa de hoy, de modo que bien nos venía un descanso antes de acometer la fuerte subida que nos esperaba para la tarde.

Atravesando el río Nalón por el nuevo puente tras dejar atrás el torreón de la Casa de Quirós y las construcciones que lo circundan, ¡hala, a subir La Manzaneda! Mucho calor pasamos subiendo todo este trayecto, aun caminando por entre sombras y rodeados de abundante vegetación. Nos confortaba el olor de los eucaliptos, que nos permitía respirar, porque entre el bochorno y la humedad existente había momentos en que nos faltaba el oxígeno. Cuando finalizamos toda esta fuerte subida llegábamos cansados, sudorosos y exhaustos, y todos comentábamos que la ascensión de la mañana a El Padrún, transcurriendo por asfalto como fue, era una minucia comparada con ésta de la tarde. ¡Vaya que sí!

En dirección ya hacia La Manjoya veíamos al este las chimeneas de la central térmica de Soto de Ribera mientras atravesábamos pequeñas poblaciones rurales contemplando las hermosas vistas que a nuestros ojos nos ofrecía la Sierra del Aramo; al frente, también, divisábamos la Sierra del Naranco, aunque no lo suficiente como para apreciar, siquiera nítidamente, algún vestigio de esas joyas ramirenses del arte prerrománico asturiano. Y así llegamos a Oviedo entrando por el barrio de San Lázaro.



Disponíamos de tiempo libre hasta las 5 de la tarde, en que nos veríamos todos en el Parque del Campillín para ir juntos a la Catedral, de modo que cada cual se fue por sus propios derroteros hasta entonces. Hicimos una breve visita a la Seo cuando la hubieron abierto, y aún permanecemos por su entorno disfrutando ociosamente de la agradable temperatura reinante mientras tomábamos fotos y paseábamos hasta agotar el tiempo disponible antes de regresar a León.

Visi nos anuncia que se acaba la excursión, y que hay que ponerse en marcha de seguido. ¡A la orden! La verdad es que nos daba pena abandonar Oviedo ahora que estábamos tan a gusto, después de

haber pasado un día completo disfrutando de la etapa, el paisaje y las vistas tan agradables mientras hemos atravesado la campiña asturiana, pero... Los autocares arrancan cuando son las seis y cuarto de esta tarde tan estupenda, en que dejamos la antigua Vetusta con el agradable recuerdo de haber culminado nuestra peregrinación a San Salvador. ¡Ultreia!

Ángel Lázaro

PATROCINA



Junta de
Castilla y León